

DUELO A MUERTE Y VIDA

*"En un duelo admirable Vida y Muerte
riñeron:
Muerto el General de la Vida, reina vivo."*

Secuencia Pascual.

Y no hay remedio y no hay remedio y no hay remedio.

Todo se ha conjurado:
La sal, el sol, salitre del sereno
Y estrella sin dominio;
Hierro arruinado y zinc comido a trozos,
Podridas ramas donde toda es vida,
Adherida a la muerte.

Hoy he visto en un paso de montaña
Un pedazo de selva que nacía
De una locomotora.
Un árbol le salía por la negra y comida chimenea
Y era en el aire un grito vegetal de humo sólido.

Y la locomotora,
Para siempre en el bosque detenida
Con la expresión en vano:
—Si echara a andar, arrastraría el bosque.

O el mar que se desborda —mar de la humanidad
ahoga al río
O el río —río humano— que se muere solo,
de sed, ahogado por la arena.

Ansia viva, esperanza, desaliento:

—Que ya se abrió el canal;
Que el canal ya no se abre;
Que viene el mar;
que el mar se tragó al río.

Aquí está ya la muerte
O aquí está ya la vida?
No habrá esperanza de encauzar en firme
Esta corriente abierta a la esperanza?

Y a la boca del mar, en la laguna,
La parte abierta del canal señala
Como un índice de ansias en el aire
—Dedo sin mano que se quedó muerto—
El camino de vida de un futuro inlogrado,
En la muerte de todo
Por exceso de vida primitiva
Y decidia, egoísta de los hombres

O aquí está ya la vida?
No habrá esperanza de encauzar en firme
Esta corriente abierta a la esperanza?

Y a la boca del mar, en la laguna,
La parte abierta del canal señala
Como un índice de ansias en el aire
—Dedo sin mano que se quedó muerto—
El camino de vida de un futuro inlogrado,
En la muerte de todo
Por exceso de vida primitiva
Y decisión egoísta de los hombres

I desidia egoísta de los nombres
 Sin ayer ni mañana, satisfechos
 Con su grueso presente sin azares.

Digitalizado por CRAI P. Florentino Idoate, S.J.
 Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

Y estará aquí esta boca abierta siempre
—Obra muerta del hombre derrotado—,
Frente al final de todo
En el *Desaguadero*
Como principio eterno de un canal de esperanzas?

Entre un ruido de barcos en futuro, y de truenos
Y voces en el río, el río calla.
Sigue el cielo extendido en la laguna,
Y entra la boca del canal en tierra
Abierta eternamente en el principio.

Y no habrá medio de encauzar en firme
Esta firme corriente de esperanzas?

Por fin hoy vi aterrado por toda la ciudad
correr el río
De los cielos en ruina:
Porquen la lluvia desde media noche
No cesó de caer el arruinado cielo en mi cerebro.

Despierto del letargo con el sueño del río en
pesadilla
Corriendo al mar, y entrando al mar, y ahogado
ya en el mar con todo:
Y en todo entraba yo al mar con el río.

Las calles caminaban en la aurora
Conmigo al mar, sin islas de tesoros
Y con barcos de casas de madera podrida.

Pero el mar, harto ya de tanta muerte,
Lo que no puede aún digerir lo vomita:
Materiales del Odio, preparaciones largas
Para alargar la vida por el asesinato.

—Cuando me seque al sol, recogeré en la playa
De la guerra del mundo restos al mar y por el
mar lanzados,
Sobre el aire vencido y en el fuego sin aire
Y en soledad terrible, frío callado y lejos,
Sobre la estratosfera
Mi solidez de tierra disipada.

Qué ejércitos de aviones y tanques, yo callado!
Y qué guerra de hormigas y de avispas
Y de moscas y arañas, de ratas y ratones,
En la tormenta del éter sin aire
O en la serenidad de una ola embravecida.

Pero ya la ciudad es mar y corren,
Todas caminos, hacia el mar sus calles.

Y no se han dado cuenta todavía los hombres.
Hay un clamor del aire en tierra, fuego y agua:

—Oye, guerra en el mar, en tierra y aire y fuego,
Muerte:

—*Yo soy la Resurrección y la Vida,*
Serenidad de voz y aire sin movimiento,
Blancura y sueño de realidad alcanzada;
Dejad que acabe de arruinarse el cielo
Y vomitar el mar odios de guerra.

Muerte, como los hombres,
Oye:

—*Aqué! solo sabe distinguir a los muertos
que puede hacerlos vivos;*

Decir:

—*Yo soy la Resurrección y la Vida;
El que en Mí cree, aunque esté muerto, vive,
Porque todo el que vive
Y cree en Mí no morirá nunca.*

—*Crees esto?*

Y ella:

—*Señor, yo creo
Que eres Tú el Cristo, el Hijo de Dios vivo
Que a este mundo viniste.*

Oh gozo de creer en la Esperanza!
Como en mí, más que en mi realidad misma creo
Que eres Tú el Cristo, el Hijo de Dios vivo
Que a este mundo viniste para salvar al mundo,
Para salvarme en Ti a mí con el mundo.

Abriendo el río al mar, y mar El mismo,
Ya va Cristo en la proa de mi barco.

Era mi barco el mundo sobre el río.
Era yo mismo el río y era el mundo.
Y era la proa de mi barco el día
Que partía la noche.

Para salvarme en Ti a mí con el mundo.

ASI ES
"VALE MAS"
UNA PALABRA

Por qué si vuelve el día, no vuelve la esperanza?
Aquí está ya sólo la muerte en triunfo
O aquí está ya la vida?
Todo acabó en el río y con el río
Y el río al fin, *Desaguadero*, acaba
Con todo y todo corre de nuevo y todo es río?

Con todo. Así es:
con todo lo que se termina

—Y nada se termina—
Río hasta el fin no tiene fin el río.

Y "vale más".
—No tiene fin el río,
Aunque antes haya dicho y diga luego
Tan verdaderamente como ahora:
—*Este es el fin del Río.*

Ahí está el mar. Y el cielo
Todo está en todo el mar. Y todo cabe
En una gota. Y cuando todo acaba
—Cuando decimos que termina todo—,
Empieza el mar y todo el mar es río.

(Vuelve de nuevo la ciudad a ser ciudad
de agua y sus calles
Van al mar caminando bajo el agua.)

Y aquí está ya la muerte
Y aquí está ya la vida.
Pero quién las separa o las distingue?
Pero quién sabe quiénes son los muertos?
—*Solamente ha sabido conocer a los muertos
Quien supo hacerlos vivos.*

—Quién ha muerto?

—“Y murieron los cerdos
en el agua.”

Por qué si vuelve el día, la esperanza no vuelve?

San Juan del Norte, bajo el duro sol que la aplasta,
Oye en silencio entrar el mar al río,
El río al mar en tres brazos abierto,
Y aún espera o aún teme
Las lluvias que harán ríos sus calles, mar sus plazas,
Sur verdes prados que eran plaza un día.

San Juan, desaguadero de esperanzas,
Río hasta el fin, tan yo mismo y tan todo
Lo que siendo divino es tan humano!

Así es: “Vale más”:

El mar que en furia
Con tanta fuerza ayer levantado sonaba
Lejos, calla hoy profundamente y calla cerca,
Atraída su ausencia en el silencio
Con presencia total de mar en río,
Y entrando al río en tres brazos abierto.

Abrazo silencioso,
Con el silencio impuesto, y acercado
Por el beso a la luz clara en la vida.

Ya bajo el sol San Juan del Norte duerme
Con mi noche sin sueño larga y dura
Atravesada por un río en sueños
Que es la noche y el río
Y el gran sueño del mar en la mañana.

—Aguarda, río, aguarda
Que ya es otra vez noche
Y se oye el mar definitivamente.

Sí, se oye el mar, de noche se oye el mar.

Sí se oye el mar, sí se oye el mar, sí se oye
el mar,
Se oye en la noche el mar...

Llega en la luna el grito de las olas
—Quejidos lastimeros del cielo en la honda sombra
del cielo alto—.
Le grita al grito recio
Del mar que sueña echado en la ribera
Con sus ojos de luna soñando con el río
Fosforescencias rápidas
Del agua que se asusta en el contacto.

Hachón de focos verdes y amarillos
En la cabeza chata
Y un faro, cuando vuela,
Río de luz intensamente roja, en el abdomen.

Hachón le llaman, pero yo sé que es mar y es río
Que se levanta horizontal y vuela,
Cruzando el aire en sombra, de luz todo.

—Vuela sólo en su grito de luz sorda,
Su grito atado al mar en que el mar suena.—

Suena el mar, suena el mar,
Sí, suena el mar aquí, duro y lejano.
Y no es de vida esta quietud tan blanca?
Es de un morir de todo con el río
Para que todo viva en mí su muerte
Con la resurrección de mi esperanza.

No es de mar ni de luna ese alarido:
Es del amor en mí que crea el mundo.
Con el morir sin el morir del río
Crea la luz, la noche y el silencio
Y el mar y el río mientras a mí mismo me crea.

En el silencio deja
Que pase el mar y pase yo en el mar y el río;
Y en el silencio pase la Palabra
Por la que en el amor vivimos yo y el mundo.

(*Vivimos*: en pasado y en presente
Para el futuro —viviremos— cierto:
Gramática de Adán que falta me haces!)

San Juan está dormido en las lagunas
Entre meandros dulces y secretos
Donde el San Juan, ya entre montaña, es río.

No hay río, mundo, luna ni alaridos:
Amor de mar y río soy yo todo
Y en el callado amor una palabra:

En muros de silencio hay un sonido
Sin sonido que es la Palabra eterna
De la que nace el Río de la Luz y la Vida
De todas las palabras creadoras
Y de todas las cosas sin palabras.

En cimientos de muerte
Palacio de la Vida es la Palabra.
Y en espesor de sombras
—como un espesor de odios—,
Fanal de claridad, Luz que al Amor da a luz
es la Palabra.

Sí así es, vale más: una palabra.

Sí; así es: vale más una Palabra:
La que se dice eternamente el Padre.

Nada sobre Ella por el mar un río.